

diferentes. Asimismo, el enfoque interdisciplinar de la Cátedra, que integra distintas áreas de conocimiento de las humanidades y ciencias sociales, continúa el legado del profesor d'Ors, un maestro universitario con amplios intereses intelectuales». No sé si don Álvaro se sentiría muy a gusto con la ideología y la fraseología (valores, derechos humanos o derecho global...) que traslucen estas líneas.

Miguel AYUSO

Leonardo Castellani, *La otra Argentina*, Buenos Aires-Mendoza, Vórtice-Jauja, 2020, 608 pp.

Una muy buena edición conjunta de las Editoriales Vórtice, porteña, y Jauja, mendocina, reúne en este voluminoso tomo que excede las 600 páginas, los artículos que el p. Leonardo Castellani, S.I., publicara en la revista *Dinámica Social* entre los años 1951 y 1964. Se trata en total de 90 colaboraciones, de extensión variada según los tópicos. Ha sido un acierto de los editores, sin duda, el haberlos reunido en un libro único, si bien varios de los trabajos habían sido compilados en otras ocasiones en otros tantos libros del «cura loco», como *Nueva crítica literaria*, *Notas a caballo de un país en crisis*, *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, etc. Un buen lote de aquellos artículos suyos continuaba reservados a las páginas de la revista, y el haberlos reunido todos es trabajo de gran mérito.

Como en muchos otros casos, este texto refleja los múltiples intereses de Castellani, casi todos ellos nacidos de sus variadísimas lecturas. Sabemos que Castellani era un lector febril, que la gran parte del día lo distraía en lecturas teológicas, filosóficas, políticas, incluso científicas; que de sus afanes era la inquietud por la literatura clásica y contemporánea, la novela y la poesía preferentemente, aunque también el teatro; que como crítico destacaba en lo literario, pero no pocas veces su juicio lo llevó al cine, a la música y los programas radiales; que seguía de cerca la decadente vida de la patria argentina, la del alocado mundo y de la no menos desequilibrada Iglesia Católica.



Todo esto está aquí, porque esos casi quince años que unen estos trabajos fueron, quizá, los más fértiles de su vida intelectual. Suspendido *ad divinis*, encerrado en su pisito porteño, celebrando misas domingueras en la parroquia que se lo permitiera, cocinando papa hervida, el cura se ganaba el pan con sus artículos y sus libros. No tenía otro sustento que su pluma. Pero no era un mercenario, pues si él dependía de la pluma, su pluma dependía de Dios, estaba al servicio de la verdad y de la salvación de su alma.

Recuérdese que de estos años son sus algunos de sus principales libros: *Cristo, ¿vuelve o no vuelve?* (1951), *El rruiseñor fusilado* (1952), *Los papeles de Benjamín Benavides* (1954), *Su Majestad Dulcinea* (1956), *El Evangelio de Jesucristo* (1957), *Las parábolas de Cristo* (1960), *El Apokalypsis de San Juan* (1963), y *Juan XXIII (XXIV). Una fantasía* (1964), por sólo mentar los del gusto de quien escribe.

En los artículos reunidos en *La otra Argentina*, aparecen las obsesiones de Castellani, esas que lo absorbieron a lo largo de casi toda su vida: el amor a la patria y la decadencia de la Argentina, amor que alimentaba su esperanza de que algún día el suelo argentino fuera instaurado en Cristo; la censura cada vez más severa de la educación pública y también de la privada, en especial la católica de los seminarios y la universidad; los problemas gigantescos de la Iglesia, que resumía en el fariseísmo, no como un fantasma sino como una forma deformada de la fe que había ganado a buena parte del clero, y que se derramaba sobre los pobres fieles; la religiosidad incompleta, torcida, inconsistente, fofa, blandengue, «mistonga», casi sostenida por una fuerza exterior indecible; fe mistonga que se ha perdido en la Parusía, una noble y caritativa obsesión castellaniana que permanente saca del olvido el dogma de la Segunda Venida de Nuestro Señor; la deriva morbosa, pornográfica y satánica de la literatura en general (y del cine en particular), que la pervierte no sólo en el contenido, también en la forma; la corrupción de la palabra, que corrompe la mente y envenena la vida; el desprejuiciado rescate de los escritores malditos en los que ve brillar la fe que en otros dichos ortodoxos va apagándose, por caso el poeta Baudelaire, pero quizá nunca mejor ejemplificado que su alabado santo So-

ren Kierkegaard (que Castellani se obstina en escribir Kirkegor); ese aprecio nativo, visceral, por España a la que sin embargo critica el monopolio del catolicismo en alianza con el monarquismo, que ha llevado a hacer del catolicismo una fe oficial más que la tradicional; sus loas a los católicos ingleses Chesterton y Belloc, casi tan frecuentes como sus amonestaciones a las ideas de nuestro erudito Borges; su constante preocupación política, preñada de patriotismo, capaz de leer la historia como los mejores nacionalistas (los Irazusta, Ernesto Palacio, Ramón Doll) y también peronistas (Fermín Chávez), y de interpretar el presente como el de un peronismo expropiado por sus cuestionadores, pero continuado sin remordimiento, nada más que disfrazado de liberalismo estatista.

En fin, hay en este libro de todo y para todo. Y escrito, como es habitual, en ese estilo tan peculiar, inimitable, de Castellani, siempre rayando lo autobiográfico, sorpresivo por sus neologismos, por esas pinceladas de humor en los temas más comprometidos y serios, por sus asociaciones irrepetibles, por la resonancia tomista y al mismo tiempo agustiniana, por su sapiencia para calar el alma y penetrarla con la mejor psicología. En fin, todo Castellani, lo mejor de Castellani.

Dos cuestiones finales. No me gusta el título que han puesto a la compilación. Simplemente no se trata de «otra Argentina». Es, en todo caso, la misma Argentina vista por Castellani, pero, además, muchas otras cosas no argentinas sino universales, como queda dicho.

La segunda es la siguiente: la obra viene presentada por un «Prólogo» debido a Aníbal D'Angelo Rodríguez, el combativo escritor nacionalista y profesor universitario, fallecido en 2015 y escrito en 2002. Diría yo que esas palabras del querido Aníbal poco agregan al libro mismo. Pero hay algo que no cuaja ni siquiera un poco: cada artículo de Castellani está precedido por una «actualización» de D'Angelo que es no otra cosa que lo que él piensa en atención al medio siglo transcurrido desde que se redactara cada pieza, pero que en nada (o casi nada) guarda relación con las ideas o las inquietudes del cura Castellani al momento de escribir sus artículos. Bien pueden obviarse.



Que estas dos acotaciones se atribuyan a la malicia de quien firma la reseña, pues no desmerecen el corazón del libro en lo más mínimo. ¡Id a Castellani!

Juan Fernando SEGOVIA

Francesco Maurizio Di Giovine, *Gli zuavi pontifici e I loro nemici*, Chieti, Solfanelli, 2020, 364 pp.

El doctor Maurizio Di Giovine es una de las autoridades indiscutibles de la historiografía tradicionalista en la península italiana. Escribió, para ser traducido y publicado en castellano, un libro excelente *1815-1861: de La Italia de los Tratados a la Italia de la Revolución* (Barcelona, Scire, 2013). Y cuenta en su haber con una extensa literatura volcada en el Reino de Nápoles en su período borbónico, en la prensa antirrevolucionaria en las Italias de la época del *Risorgimento* y, particularmente, en el Carlismo y su relación con la península italiana.

En este año en que se ha cumplido el sesquicentenario de la brecha de la Porta Pía y el fin de los Estados pontificios, no podía faltar un aporte de nuestro autor. Lo que no cabía esperar, ni siquiera a los informados de su generosidad y capacidad de trabajo, era un monumento como el que nos ha entregado sobre los voluntarios que defendieron al papa, esto es, los zuavos pontificios. S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón ha antepuesto un prólogo que le añade una especial significación a este libro único, desde muchos puntos de vista, también el de que –contra lo que cabía haber previsto– no son demasiadas las obras que se han consagrado al tema.

Firmado en Lignières el 10 de marzo de este difícil año de 2020, este es el texto que el Príncipe ha ofrecido a su delegado en la península italiana:

«Hay muchas y buenas razones para que haya accedido con gran gusto a prologar este libro sobre los zuavos pontificios, escrito por el doctor Maurizio Di Giovine en la ocasión del sesquicentenario de la caída de la Porta Pía y